

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

Este núm. corresponde al domingo 22 de Setiembre.

ANÉCDOTA HISTÓRICA.

TRADUCCION.

Carlos, duque de Borgoña, apellidado el *Atrevido*, dió á Claudio Rhynsault, alemán, el gobierno de la capital de la Gueldre, por los buenos servicios que le habia prestado durante la guerra. Apenas Rhynsault habia empuñado el mando de su destino, cuando se enamoró perdidamente de Safira, muger de una rara belleza, y casada con Pablo Donvelt, comerciante de dicha ciudad. Rhynsault no omitió medio para relacionarse en la casa; pero Safiras que conoció las intenciones del Gobernador, observaba una conducta, que demostrase evidentemente que sus miras no tenían cabida. Persuadido Rhynsault que sus esfuerzos serian vanos por los medios ordinarios, hizo prender al marido, bajo el pretexto de que estaba en correspondencia con los enemigos del príncipe. Formósele causa y fue condenado á muerte. La víspera de la egecucion, Safira acudió á implorar la clemencia del Gobernador, quien le dijo que el único medio de salvar la vida de su marido, era el de prestarse á sus deseos.

Esta infeliz agoviada de dolor, corrió á la prision y manifestó á su esposo el trance fatal en que se hallaba, y los sinsabores que habia experimentado por el puro amor y fidelidad que

le tenía consagrado. El marido, vergonzoso de confesar lo que el temor de la muerte le sugeria, dejó escapar algunas palabras, que hicieron comprender á Safira que no la creía deshonrada por una accion en que su voluntad no tenia parte alguna, y cayó á sus pies suplicándola que le salvase la vida.

La desgraciada esposa, en un estado casi desesperado, corre á someterse al Gobernador. Este alaba mucho sus encantos; se lisonjea de tener con ella en lo sucesivo una libre correspondencia y le dice que vaya á sacar á su marido de la carcel; pero le advierte, que no se incomode al saber que tiene tomadas algunas medidas para impedir que les sirva de estorbo en las demas citas que tuviesen.

Estas últimas palabras presagiaron á Safira la triste suerte de su esposo, que encontró muerto al llegar á la prision. Desesperada de dolor voló á presentarse en secreto al duque de Borgoña, y le relató cuanto habia sucedido. El príncipe se afectó de indignacion y lástima, y mandó comparecer á la corte á Rhynsault, quien puesto á caréo con Safira confesó su delito, y que jamas ella le habia dado esperanza alguna de amor. Preguntóle el Duque como trataba de reparar delito tan grave, y contestó que se casaria con ella si S. A. lo aprobaba. Al oír Safira tal espresion intentó marcharse del Gabinete; pero Carlos la detuvo, y aparentando serenidad, la instó á que accediese, y la dijo que no se arrepentiria de haberse presta-